

## INTRODUCCIÓN

No hay duda que, para muchos lectores, el Apocalipsis no es un libro marginal, sino más bien, uno de los más enigmáticos y contestados escritos de la Biblia cristiana. En la historia de su interpretación han ido apareciendo diferentes aproximaciones a su fantástica imaginería y a su atrayente teología. Los especialistas han desarrollado diferentes estrategias para leer la diversidad de significados de sus imágenes y sus tensos símbolos, y para llegar a entender su polifacético significado. Estas estrategias de interpretación han desembocado en diferentes apreciaciones sobre la autoridad religiosa y teológica del libro, y al mismo tiempo han provocado diferentes prácticas y juicios de carácter socio- religioso.

En el conjunto de esta enigmática simbología se ubica particularmente nuestro capítulo XIII, donde usando una figura de carácter teriomorfo el autor expresa su percepción sobre la situación socio-político-religiosa que la comunidad de destinatarios del libro ha afrontado, y deberá afrontar como consecuencia de su fidelidad a la fe en distintos momentos de su historia.

Luego, la presencia de la cifra 666 que desde los inicios de la reflexión neotestamentaria, ha sido origen de diversas y controvertidas interpretaciones que buscan de resolver el enigma del ἀριθμὸς ἀνθρώπου que en la mentalidad popular actual ha sido entendido a partir una visión mitológica de las fuerzas del mal, por lo cual, como consecuencia en estos últimos años se ha caído una utilización fanática por parte de ciertos grupos que se hacen llamar «satánicos», haciendo de esta cifra su emblema de identificación, expresando con ello, ante todo, su resentimiento contra todo tipo de institución – sea social o religiosa – causando una diversidad de daños tanto a nivel personal como a nivel social.

Sin embargo, profundizando un poco la cuestión podemos ver que en realidad lo que el autor comunica es un contenido totalmente diverso; ante todo en el texto bíblico el autor hace resaltar la vanidad, falsedad y caducidad del poder del mal (δράκων - θηρίον) que en apariencia es poderosa, que busca asemejarse al Cordero, que habla con falsedad, pero que al final es derrotada, condenada y arrojada en los abismos. Por tanto, el enfoque es Cristológico y no teriológico como se podría entender o como se pretende cuando se resalta fanáticamente esta figura.

Con el fin de afrontar dicho argumento de una manera más seria y profunda, el presente trabajo de investigación bíblica ha sido estructurado de tal manera que de un modo progresivo, presente una posibilidad de interpretación, ofreciendo algunos instrumentos que, tomados en consideración, puedan dar alguna luz para entender la intención y el lenguaje del autor. El primer capítulo pretende presentar un acercamiento general al origen y desarrollo del género apocalíptico como tal, ver cómo ha surgido, qué tipo de lenguaje ha usado, la finalidad de su contenido, la coyuntura histórica que lo ha posibilitado, la influencia de otras culturas como la babilónica y la griega, principalmente en el uso de figuras y símbolos, que en la muchos casos pertenecen a la astrología o responden a una mentalidad y cultural externa a la hebrea. Y finalmente, ver la problemática siempre actual sobre el modo de concebir el género literario apocalíptico en el momento presente, ya que prácticamente es un nombre que ha surgido a partir de las primeras palabras del último libro de la Biblia, y por tanto, es un nombre que expresa más bien un punto de llegada de todo un proceso literario que viene más o menos de seis siglos atrás, cuando fue escrita la primera obra considerada apocalíptica, a saber, el «Libro de Los Vigilantes» que según estudios recientes, data del siglo IV AC. Después de tal descubrimiento ha surgido la pregunta que si era correcto llamar «Apocalíptica» a toda esta tradición que viene desde entonces, o si era más adecuado hablar de apocalíptica sólo en función del Apocalipsis, y así llamar a toda la tradición anterior «Tradición Enoquiana» (porque viene exactamente de los libros de Enoc); o si hablar de dos géneros diversos pero complementarios, es decir, hablar de Apocalíptica para referirse a toda la tradición anterior y hablar propiamente de un género llamado Apocalipsis para referirse a la obra neotestamentaria. Sin embargo, si aunque la discusión ha hecho surgir muchas hipótesis, la problemática semántica continúa abierta hasta hoy.

Es esta última problemática que efectivamente viene abordada en el segundo capítulo de este trabajo, en el cual se presentan algunos argumentos que apoyan a nivel semántico, la posibilidad de hablar de «Apocalíptica» y «Apocalipsis» como géneros literarios diversos pero complementarios, porque el género Apocalipsis sería como el punto de llegada del género

Apocalíptica, y por tanto, mucho más desarrollado y perfeccionado en relación con la tradición anterior.

Una vez afrontados estos argumentos, el segundo capítulo continúa, presentando una visión general sobre la estructura literaria del Apocalipsis como tal; se toman como modelos tres enfoques recientes que de alguna manera son compatibles y expresan el acuerdo que existe actualmente entre los estudiosos al respecto. Se ve en primer lugar el enfoque del Padre Ugo Vanni que desde hace muchos años viene estudiando y profundizando este tipo de investigación con respecto a la obra joanea; luego se ve la estructura propuesta por Bruno Corsani, el cual presenta algunas diferencias con respecto a la propuesta del Padre Vanni, pero en fondo la estructura permanece casi intacta. A diferencia de las dos propuestas anteriores es interesante el enfoque presentado por Franco Mondati, quien a partir del recurso literario de la poética hebrea llamado «Paralelismo» hipotiza en su estudio una estructura paralelística en el Apocalipsis, sea a modo sinonímico como a modo antitético; y ve cómo las partes extremas e intermedias de la obra joanea están relacionadas simétricamente entre sí, sea en cuanto se refiere al contenido, a la cantidad y número de los elementos que lo componen, y en cuanto a los elementos sobresalientes que a veces sirven como una inclusión en el cuerpo del texto. Todos estos elementos relacionados de una manera paralelística, constituyen una obra perfectamente unitaria y sintética.

He querido tomar estos tres autores porque presentan en sus estudios el enfoque más reciente con respecto al tema que nos interesa, y luego, porque ellos mismos representan una especie de síntesis de lo que ya se ha dicho en investigaciones anteriores realizadas por grandes estudiosos que se han constituido en pioneros de la investigación apocalíptica, entre los cuales sobresalen: Allo, Aune, Campenhausen, Cullman, Hellholm, Krauss, Lohmeyer, Lohse, Prigent, Schnackemburg, Vanhoye, Wikenhauser, Yabro Collins y otros. Por tanto, representan la continuidad en la investigación.

En el capítulo tercero se inicia un trabajo diverso; una vez hecha la aproximación general sea en cuanto el aspecto semántico para definir el nombre del género literario, sea en el entender la estructuración general del Apocalipsis como obra unitaria, llega el momento de enfocar concretamente el texto que nos interesa; así se presenta la aproximación Teológica-bíblica sobre la perícopa Ap. 13, 11-18 donde se presenta la figura de la segunda bestia – su origen, identidad y propósito – y un acercamiento hermenéutico al significado de la cifra 666, que es el aspecto particular que nos interesa.

Este tercer capítulo inicia con la presentación del movimiento literario del texto, exponiendo, a partir de un análisis gramatical y sintáctico del

mismo, la secuencia lógica que se deja entrever en estos versículos, considerando, sin embargo, que se trata de un género narrativo conectado directamente con cuanto le antecede y con cuanto le sigue posteriormente. Luego se hace una presentación de las variantes textuales presentes en los diversos manuscritos que presentan el texto; esto es importante porque así se puede entender el por qué se ha optado por una lectura y se han descartado las otras posibilidades; no se trata propiamente de una Crítica Textual seria y científica, pero viendo la antigüedad de los manuscritos que atestiguan una lectura, o también viendo la fidelidad histórica de un manuscrito o la frecuencia con que una lectura se presenta en los diferentes manuscritos de épocas diversas, así será la confianza que se puede poner en una lectura determinada.

La última parte de este capítulo está constituido por un tentativo de traducción que busca de responder al movimiento literario seguido por el autor, y que respete las variantes textuales que se han considerado como fundamentales para optar por una lectura base griega; junto a la traducción se ha hecho el análisis exegético, versículo por versículo, considerando algunos puntos de vista exegéticos y teológicos importantes para la interpretación del versículo mismo, de una frase, de un sustantivo, una preposición o una conjunción, los cuales analizados individualmente pero ubicados en el conjunto, dan luces para una interpretación más objetiva.

Finalmente, en el cuarto capítulo nos detenemos concretamente en el versículo XVIII y más precisamente en la cifra 666; se hace una presentación global del modo cómo hoy es interpretada y entendida esta cifra enigmática; se habla de la gematría, que prácticamente es la solución mayormente aceptada entre los estudiosos modernos (aunque todavía se presentan algunas objeciones que aún no encuentran respuestas satisfactorias), y se hace una profundización de la antropología latente en este versículo, ya que se trata de «una cifra de hombre» (ἀριθμὸς γὰρ ἀνθρώπου ἐστίν), se ve la antropología presente en los escritos joaneos y más particularmente el uso que se hace de ἄνθρωπος en el Apocalipsis, de lo cual se obtiene una mayor claridad sobre el sentido de esta frase en nuestro versículo.

Es cierto que esta temática ha sido largamente afrontada, discutida, estudiada y profundizada ya desde hace mucho años, pero es una temática que debe ser siempre actualizada porque en realidad no se trata de un contenido que ha sido escrito y basta, sino que – como libro profético – goza siempre de actualidad y debe iluminar cada momento de la historia en el cual exista una comunidad de ἀκούοντες que quiera vivir su fe con fidelidad en medio a las dificultades y amenazas de la coyuntura en la cual desenvuelven su vida como hombres nuevos, rescatados y salvados por el Cordero.